

Programa de Lengua y Cultura de Pueblos Originarios Ancestrales

Yagán

LOIMA: RITUAL FÚNEBRE YAGÁN**Contenido cultural****LOIMA: RITUAL FÚNEBRE YAGÁN**

En el ámbito de la espiritualidad, todas las culturas tienen ritos para despedir a las personas que han fallecido y tradicionalmente se ha recurrido a la sepultación o a la cremación de sus cuerpos.

En el ritual fúnebre yagán, participan las personas cercanas, pero también se invita a la comunidad esparcida en canales e islas, mediante tres fogatas que avisan la mala noticia del fallecimiento de una persona.

El cuerpo de la persona fallecida era envuelto en trozos de cuero y arpillera amarrados con tiras de cuero. Luego era incinerado, enterrado o cubierto con piedra. En el caso del entierro, se reconoce que esta práctica es influencia de la misión religiosa inglesa.

En cualquiera de las tres posibilidades, el cuerpo de la persona fallecida iba acompañado de sus pertenencias para evitar recordarlo y revivir el dolor de la pérdida. Asimismo, se evitaba pasar por el lugar en que quedaba el muerto e incluso se evitaba hacer campamento en ese espacio por alrededor de cinco años. Por este mismo motivo, se dejaba de nombrar al fallecido, aunque en la actualidad esta práctica ha desaparecido para dar lugar a la memoria de los muertos.

Loima

Dicen que **loima** hacían cuando se le muere o le matan a una persona, entonces ahí cantan ellos y bailan, eso es **loima**. Eso vi yo una vez cuando... no sé si te conté eso.

Nosotros veníamos no sé de qué parte con mi abuelo y veníamos llegando a Mejillones a la playa, abajo, donde estaba la casa de mi abuelo. Parece que te conté eso, donde estuvimos sentadas nosotras el otro día.

Y venían de allá, venía gente de allá del lado de la casa de Milicic, ahí estaban haciendo reunión ellos. Y cuando vieron que veníamos nosotros, ellos nos fueron a gritar, a avisar que fulano de tal falleció, que esos días había muerto alguien o lo habían matado no sé cómo. Y llegaron ellos, todos pintados con remos, cantando, gritando, gritándole a mi abuelo, cantando decían ellos –Falleció tal persona y nunca pensamos eso nosotros–, como llorando, lo decían en yagán, y nos mostraban el remo. Yo me asusté. Yo era chica, mi mamá ya no estaba. Yo vi eso.



Mi abuelo le gritó también del bote, tiró un poco el bote y yo me tiré abajo, me puse a llorar, porque tenía miedo, yo dije estos le quieren pegar a mi abuelo, eso pensé yo, y no era nada que le iban a pegar, le venían a dar la noticia, todos pintados y con esa cuestión de **uška**.

Los que venían me acuerdo eran, la Adelheid, Gertie, su hermana y su marido Chris, Mery también venía con Fritz, y otros varios no recuerdo quienes eran, pero venían varios.

Después ya no se hizo más **Loima**. Pero siempre se creía en Dios, en **Watauinéiwa**...

Me acuerdo, cuando falleció alguien, no sé quién sería, pero el finado Chris, ese leía en inglés, y me acuerdo que luego de velarlo nos llevaron a enterrarlo, y salimos de la casa del finado Felipe, yo también iba ahí, y Chris rezaba en inglés con su Biblia, leía, rezaba, rezaba hasta llegar adentro y él hablaba unas palabras ahí pero en inglés, pidiendo a Dios que lo lleve, que perdone sus pecados y ahí se enterraba.

Yo pregunté a una abuela, la abuela *Hamuno*, mamá dela abuela Gerti. Yo le dije un día,

–Y antiguamente cuando morían, cómo enterraban a la gente, si no había pala–, yo pensaba eso.

Y ella me decía –Pero qué tonta, por qué pregunta eso, antes no se enterraba a la gente. Cuando se moría se lo llevaba donde hay un montón de piedras y le ponían piedras encima junto a todas sus cositas y listo–.

Como estoy haciendo yo mis tejidos, entonces cuando yo muera hay que dejarme todas mis cositas ahí al lado, porque lo hice yo y es lo mío. Así era antes yo no lo vi pero a mí me lo contaron y me lo contó una india, no cualquiera, una india antigua que sabía, esa *Hamuno* tendría quizás unos cien años, esa abuela no caminaba se arrastraba no más.

(Fuente: ZÁRRAGA, Cristina (2016). *Cristina Calderón Memorias de mi abuela yagán*. Punta Arenas: Ediciones Pix, pp. 125 – 127).

